

Segundo anuncio de la Pasión. ¿Quién es el mayor?

Estos dos pasajes aparecen también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Lc). Así como Jesús reveló que quien quiera seguirlo debe estar dispuesto a tomar su cruz, ahora deja ver que para ser Su discípulo no hay que aspirar a ser el más grande, sino el más pequeño.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 9, 30-37;

Segundo anuncio de la Pasión y Resurrección

9, 30 Y SALIENDO DE ALLÍ, IBAN CAMINANDO POR GALILEA;

Jesús y Sus discípulos recorren la región de Galilea.

REFLEXIONA:

Marcos nos muestra que Jesús camina, va. Como seguidores Suyos estamos llamados a caminar también en nuestra vida espiritual, a avanzar en nuestra búsqueda de la verdad, en nuestra fe, en nuestra capacidad de decir sí al Señor, en nuestro empeño por ir superando, con la gracia de Dios, nuestros malos hábitos, vicios, pecados.

ÉL NO QUERÍA QUE SE SUPIERA, 9, 31 PORQUE IBA ENSEÑANDO A SUS DISCÍPULOS.

En esta ocasión Jesús no desea dirigirse a las multitudes, como ha venido haciendo a la orilla del mar de Galilea, sino instruir a Sus discípulos, porque el tiempo apremia y van de camino a Jerusalén.

REFLEXIONA:

Jesús, como Maestro, se da tiempo para todo: para enseñar a la gente en general, y en privado a Sus discípulos. Esto lo podemos comparar hoy con lo que sucede cuando vamos a Misa y cuando hacemos nuestra oración personal. En Misa escuchamos la Palabra proclamada por la Iglesia, recibimos una instrucción que nos sirve a todos. Pero cuando tomamos tiempo para reflexionar la Palabra en casa, y dialogar con el Señor, Él ilumina nuestra situación particular. Ambas prácticas son indispensables.

LES DECÍA: ~~EL HIJO DEL HOMBRE SERÁ ENTREGADO EN MANOS DE LOS HOMBRES; LE MATARÁN Y A LOS TRES DÍAS DE HABER MUERTO RESUCITARÁ.~~∅

les decía

Marcos no escribió: ~~les dijo~~ sino ~~les decía~~ un verbo que implica que era una enseñanza continua.

Hijo de hombre

Nuevamente se refiere a Sí mismo con esa expresión que alude a que es Hombre y Dios, es una referencia a Su abajamiento en la encarnación, y también a que al final de los tiempos vendrá en toda Su Gloria y reinará eternamente (ver Dan 7, 13-14).

entregado

Esta palabra puede ser interpretada en sentido jurídico (como en Mt 5, 25), y en sentido teológico (ver Jn 10, 17-18).

El verbo «entregar» es clave para captar que la primitiva Iglesia entendía la Pasión de Cristo como todo un proceso en el que Jesús fue rechazado y entregado a la muerte. Judas lo entregó a los líderes judíos, que lo entregaron a Pilato, que lo entregó para ser crucificado. Este tema recuerda el del Siervo Doliente de Isaías, que se entregó a sí mismo a la muerte (ver Is 53, 12). Jesús no fue una víctima indefensa sujeta a fuerzas más allá de Su control, sino que se entregó a Sí mismo, en amorosa obediencia al plan del Padre. Pero el mayor misterio es que fue el propio Padre quien entregó a Jesús, originando así todas estas entregas (ver Rom 8, 32)...» (Mary Haley, p. 183).

le matarán

Jesús sabe lo que le espera, y no hace nada para evitarlo. Sabe que ésta es la hora para la que ha venido, y está dispuesto a asumirlo. Comenta un autor que aquí se muestra, por una parte, el poder divino de Jesús, que sabe lo que pasará, y por otra parte, Su humildad, Su abajamiento, Su renuncia a los privilegios de Su condición divina, pues no hace nada para impedir el sufrimiento que le espera.

y a los tres días de haber muerto, resucitará

Jesús no sólo les anuncia que será matado, sino que resucitará. Es una nota de gozosa certeza que debería llenarlos de fuerza y esperanza, pero no la han entendido.

9, 32 PERO ELLOS NO ENTENDÍAN LO QUE LES DECÍA Y TEMÍAN PREGUNTARLE.

Los discípulos no entendían qué era eso de «resucitar» (ver Mc 9, 10), pero como antes de decirles que resucitaría, les dijo que lo matarían, no quieren averiguar más.

«Aunque están realizando este viaje con Jesús, Él está emocionalmente solo, sin nadie que comprenda Su atemorizante destino.» (p. Anderson, p. 91).

REFLEXIONA:

Da tristeza ver que Jesús les anuncia, por segunda vez, que lo van a matar, y nadie se le acerca a mostrarle algún gesto de solidaridad. Hubiera cabido esperar algo de los tres frente a los cuales se transfiguró, que ya tuvieron que comprender que esa muerte anunciada forma parte de los designios de Dios Padre, al que oyeron pedirles que lo escuchen. Y ahora ninguno de ellos se acerca a darle a Jesús un abrazo o a decirle palabras de solidaridad. Está entre Sus amigos, pero realmente en soledad.

temían preguntarle

«Temen preguntarle. No por miedo a ser reprochados por su escasa inteligencia. Es por miedo a que, a través de la claridad, se les quite la coartada de la ignorancia y, por tanto, se impida la huida.

Como nosotros: siempre refractarios ante lo que no nos gusta, también ellos buscan no profundizar en una verdad desagradable, sino mantener sus propias ilusiones. ¡Sobre todo que no les quiten los pretextos!» (Pronzato II, p. 75).

REFLEXIONA:

A veces hay temas que no queremos tocar con Dios, que pensamos «ni le muevo» «en esto ni me meto, no sea que me diga algo que no quiero oír» «no sea que me pida algo que no quiero hacer» (por ejemplo que perdone a quien no quiero perdonar; que ayude donde no quiero ayudar...). Y nos vamos acostumbrando a evadir el encuentro con Dios en la oración, en los Sacramentos; inventamos pretextos: «no tengo tiempo para orar» «ahorita tengo muchas cosas que hacer» Y, poco a poco, casi sin darnos cuenta, nos vamos alejando de Él. Y se nos convierte en un desconocido. Porque la amistad con alguien se consigue sólo cuando nos damos tiempo para conocer al otro, para escucharle, para platicarle nuestras cosas. Jamás debemos evadir a Dios.

REFLEXIONA:

Temían preguntarle Gran error. No debe haber nada que no le podamos preguntar. Dios no le teme a los preguntones, a lo largo de la historia, les ha dado a conocer la Verdad, a quienes han tenido sed de conocerla. Muchos hermanos separados, se han convertido al catolicismo, porque tenían dudas respecto a lo que enseñaban en sus iglesias, y se hicieron preguntas, y encontraron las respuestas en el Catecismo de la Iglesia Católica, en la lectura de los Padres de la Iglesia (hombres santos y sabios, que vivieron en los primeros siglos del cristianismo).

Tal vez los discípulos temen preguntar porque recuerdan que la vez anterior en que Jesús les anunció Su Pasión y Resurrección, regañó fuertemente a Pedro y temen que los regañe a ellos también. Pero no fue porque Pedro preguntara. Él no preguntó nada. Si cuando Jesús anunció que sería matado y resucitaría, Pedro se hubiera acercado y le hubiera preguntado. ¿por qué, Maestro?, ¿por qué tienes que pasar por esto? de seguro Jesús le hubiera dado una respuesta. Él nunca dejó sin responder una pregunta sincera. Pero Pedro se le acercó intentando disuadirlo. Por eso Jesús lo llamó Satanás y le dijo que juzgaba según los hombres y no según Dios. Así que en este caso, no está justificado que los discípulos teman preguntarle a Jesús.

¿Quién es el mayor?

9, 32 LLEGARON A CAFARNAÚN, Y UNA VEZ EN CASA,

ōCafarnaúm significa "aldea del consuelo" (s.Jerónimo, p. 260).

Allí tenía Simón su casa, y allí acostumbraban quedarse Jesús y Sus discípulos (ver Mc 1, 29; 2,1).

LES PREGUNTABA: ¿DE QUÉ DISCUTÍAIS POR EL CAMINO?

El tiempo del verbo indica que se los preguntó varias veces.

Jesús sabía de qué habían venido discutiendo, pero los cuestiona para que lo asuman y se lo digan.

9, 34 ELLOS CALLARON, PUES POR EL CAMINO HABÍAN DISCUTIDO ENTRE SÍ QUIÉN ERA EL MAYOR.

El silencio de los discípulos deja ver que sabían que no estuvo bien haber discutido quién era el mayor. Tal vez la discusión se puso un poco acalorada, tal vez la humildad brilló por su ausencia...

Por segunda vez el anuncio de Jesús de que será matado y resucitará no recibe una respuesta adecuada.

REFLEXIONA:

Jesús les acaba de decir por segunda vez, lo que va a sufrir, y ellos ¡cambian el tema y se ponen a discutir quién es el mayor! El ego vuelve al hombre hacia sí mismo, y lo cierra hacia los demás; lo vuelve insensible, desconsiderado, rudo, atropellador, injusto. . En Su tiempo, como en el nuestro, la gente quería destacar, ser admirado, sentirse por encima de otros. Jesús quiere impedir que eso ocurra a Sus discípulos.

9, 35 ENTONCES SE SENTÓ,

La postura de sentado es la que usaban los maestros de la Ley, para dar una enseñanza importante.

Hoy en día, es postura se sigue usando en la Iglesia Católica. El Papa, los obispos y no pocos presbíteros, dan su homilía sentados en la sede.

LLAMÓ A LOS DOCE

Ésta es una de esas enseñanzas dirigida especialmente a los Doce, porque ellos serán los encargados de ir en nombre de Jesús, y es muy importante que tengan claro cuál debe ser su actitud.

Y LES DIJO: «SI UNO QUIERE SER EL PRIMERO, SEA EL ÚLTIMO DE TODOS Y EL SERVIDOR DE TODOS.»

si uno quiere ser el primero

Jesús no dice que esté mal querer ser el primero. Lo que hay que ver es qué se entiende por «*ser el primero*» y qué medios se emplean para conseguirlo.

Jesús plantea una enseñanza inaudita: que para ser el primero, hay que ser el último.

REFLEXIONA:

Según los criterios del mundo, a la primera parte de la frase de Jesús: «*si alguno quiere ser el primero*» tendría que seguirle algo así como: «*esfuércese hasta lograrlo*» «*gáñele a todos*» «*pase por encima de quien sea*» «*derrote a quien se le ponga enfrente, cueste lo que cueste*» «*escale peldaños al precio que sea*». En cambio Jesús la termina diciendo algo inesperado: *si quieres ser el primero, sé el último.*

¿Cómo entender esto? No significa que si un niño quiere ser el primero del salón, repruebe, o que si un corredor quiere ganar la carrera, llegue al final. Se trata de entenderlo, sobre todo, en un sentido espiritual, en ser el primero a los ojos de Dios, con los criterios de Dios. Entonces sí, quien quiera ser el primero, debe aprender a considerar primero a los demás, a tenerlos por mejores, a estar dispuesto a poner los propios dones y capacidades a su servicio. Ver Flp 2, 3-8;

REFLEXIONA:

La palabra «*servidor*» es casi mala palabra hoy en día, a nadie le gusta servir, sino ser servido. Pero ¿qué es servir? Es usar lo que eres y tienes, no sólo para tu propio beneficio, sino también para beneficiar a alguien más.

Servir permite ejercer los propios dones, salir del propio egoísmo, ser útiles a los demás, amar como Dios nos pide que amemos.

REFLEXIONA:

A diferencia de lo que sucede en el mundo, para ser el primero en el Reino de Dios no hay que ser el que tenga más títulos, más dinero, más poder, más belleza, más prestigio, etc. sino más caridad, más capacidad para dar, para perdonar, para ayudar, para ponerse a disposición de los demás...

REFLEXIONA:

Comentaba un sacerdote que hay dos clases de humildad: la del que se las da de humilde, y va por ahí diciendo que no vale nada, dejándose caer para que lo levanten, pero secretamente aspira a ser reconocido, aplaudido, promovido a mejores puestos, y la del auténticamente humilde, que asume lo que es, no se siente más ni aspira a ser tenido por más, y ejerce la humildad discretamente, calladamente. Contaba que un día descubrió que el superior de su orden, se levantaba de madrugada a lavar los baños, para que nadie lo viera. Realizaba la tarea más humilde, sin pavonearse.

REFLEXIONA:

Ser el servidor de todos implica estar dispuestos a servir no sólo a los que nos caen bien, o que nos dan ternura, sino a las personas que nos caen mal, que nos molestan, que consideramos intratables.

Ser el servidor consiste en estar dispuesto a realizar las tareas humildes que nadie quiere. Implica aceptar los últimos puestos. Lo maravilloso es que en esos puestos, se topará con Aquel que dijo que no vino a ser servido, sino a servir.

9, 36 Y TOMANDO UN NIÑO, LE PUSO EN MEDIO DE ELLOS, LE ESTRECHÓ ENTRE SUS BRAZOS Y LES DIJO:

En algunas traducciones no dice «niño» sino «pequeño» un término quizá más exacto, porque Jesús quiere ilustrar la importancia de hacerse «pequeño» en contraste con la pretensión de Sus discípulos, de querer ser «grandes»

En Palestina, tener hijos era muy importante, era considerado una gran bendición, pero en sí los niños no eran tomados en cuenta. Jesús hace algo inesperado al abrazar a un niño y ponerlo de ejemplo.

Jesús quiere que en vez de buscar egoístamente el provecho personal, el discípulo se olvide de sí mismo y ayude a los que carecen de privilegios; y no desde arriba, sino -como hizo Jesús- estrechando con amor al «pequeño» entre Sus brazos» (Gnilka, p. 66).

9, 37 «EL QUE RECIBA A UN NIÑO COMO ÉSTE EN MI NOMBRE, A MÍ ME RECIBE. Y EL QUE ME RECIBA A MÍ, NO ME RECIBE A MÍ SINO A AQUEL QUE ME HA ENVIADO.»

«Un principio reconocido en el mundo antiguo, como en el de hoy, es el de que un emisario debe recibir el mismo respeto y dignidad que merece la autoridad que lo envía. Jesús está haciendo una sorprendente declaración: nuestra manera de tratar a los más pequeños, a los «don nadie» del mundo, es la medida de nuestro trato hacia el propio Dios.» (Mary Haley, p. 186).

REFLEXIONA: Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.